

Article: Investigación

Financial education in Ecuador: structural challenges and the need for integration with public policies**Educación financiera en Ecuador: desafíos estructurales y necesidad de integración con políticas públicas**Pedro Antonio Saltos García^{1*}  .¹ Universidad Estatal de Milagro, Milagro, EcuadorCorresponding author: Pedro Antonio Saltos García **Revised:** 03-september-2023 **Accepted:** 23-september-2023 **Published:** 28-september-2023**Cite as:**Educación financiera en Ecuador: desafíos estructurales y necesidad de integración con políticas públicas. (2023). Sapiens Sciences International Journal , 1(1), 1-10. <https://doi.org/10.71068/ss000009>**ABSTRACT**

Financial literacy is an essential pillar in the management of personal resources, facilitating more informed and responsible decision-making. Along these lines, several researchers have proposed a descriptive review of the main financial education programs implemented in Latin America, with the purpose of examining both their coverage and their impact on citizens' economic lives. Among the most relevant experiences are those of countries such as Chile, Mexico, and other nations in the region, whose initiatives have proven to contribute significantly to strengthening individual financial management capacity and promoting financial inclusion (Chile, Mexico, and others, cited in the original text). However, these advances coexist with significant structural challenges that hinder equitable access to financial services, especially among socially and economically vulnerable sectors. In the case of Ecuador, these difficulties are reflected in the limited territorial coverage of financial institutions, the low levels of banking access in rural areas, and the limited integration of financial education content into the national education system. The analysis concludes that, while financial education programs have generated positive impacts in terms of economic empowerment and greater participation in the financial system, their effectiveness is limited by the structural and institutional characteristics of each country. In the Ecuadorian context, these limitations are associated with the fragmentation of the financial system, the lack of inter-institutional coordination, and the weak presence of the State in the sustained promotion of financial education, especially among the most disadvantaged groups.

Keywords: Financial education; Economic inclusion; Public policy; Structural poverty.**RESUMEN**

La alfabetización financiera constituye un pilar esencial en la administración de los recursos personales, al facilitar una toma de decisiones más informada y responsable. En esta línea, diversos investigadores han planteado una revisión descriptiva de los principales programas de educación financiera implementados en América Latina, con el propósito de examinar tanto su cobertura como sus impactos en la vida económica de los ciudadanos. Entre las experiencias más relevantes se encuentran las de países como Chile, México y otras naciones de la región, cuyas iniciativas han demostrado contribuir significativamente al fortalecimiento de la capacidad de gestión económica individual y al impulso de la inclusión financiera (Chile, México y otros, citados en el texto original). No obstante, estos avances conviven con importantes desafíos estructurales que dificultan el acceso equitativo a los servicios financieros, sobre todo en aquellos sectores social y económicamente

vulnerables. En el caso del Ecuador, tales dificultades se expresan en la limitada cobertura territorial de las instituciones financieras, los bajos niveles de bancarización en zonas rurales y la escasa integración de contenidos de educación financiera en el sistema educativo nacional. Como resultado del análisis, se concluye que, si bien los programas de educación financiera han generado impactos positivos en términos de empoderamiento económico y mayor participación en el sistema financiero, su eficacia se ve condicionada por las características estructurales e institucionales de cada país. En el contexto ecuatoriano, estas limitaciones están asociadas a la fragmentación del sistema financiero, la falta de articulación interinstitucional y la débil presencia del Estado en la promoción sostenida de la educación financiera, especialmente entre los grupos más desfavorecidos.

Palabras clave: Educación financiera; Inclusión económica; Políticas públicas; Pobreza estructural.

INTRODUCTION

Durante los últimos diez años, gran parte de las naciones de América Latina y el Caribe han evidenciado un avance económico sostenido que ha contribuido al aumento de la clase media (García et al., 2013). No obstante, estos logros no han logrado erradicar los altos índices de pobreza y desigualdad presentes en la región. En el caso particular del Ecuador, aún persisten obstáculos estructurales que limitan la inclusión financiera, tanto en zonas urbanas como rurales, lo cual representa un desafío considerable para el desarrollo económico y social a largo plazo.

El progreso económico genera una demanda creciente de conocimientos en el manejo adecuado de las finanzas personales, así como en la participación efectiva en mercados financieros cada vez más complejos. Desde esta perspectiva, la educación financiera se perfila como una herramienta estratégica que fortalece los procesos de inclusión y actúa como soporte en la lucha contra la pobreza.

García et al. (2013) definen la educación financiera como un proceso continuo mediante el cual los consumidores y los inversionistas amplían su comprensión de los productos y conceptos financieros, y, a través de la información, orientación e instrucción objetiva, desarrollan competencias y confianza para identificar riesgos y oportunidades, tomar decisiones informadas, buscar asesoría especializada y aplicar acciones que promuevan su seguridad financiera y bienestar. Por tal motivo, en varios países latinoamericanos, incluidos esfuerzos incipientes en Ecuador, se han promovido programas que articulan la educación financiera con la inclusión social y el fortalecimiento del capital humano.

No obstante, las necesidades formativas en torno a la educación financiera varían entre los países, por lo cual es fundamental mejorar los mecanismos de evaluación y seguimiento de estos programas. Esta mejora permitiría implementar estrategias más eficaces, con resultados cuantificables y contextualizados al entorno socioeconómico de cada nación.

La educación financiera como práctica transformadora

Según Rivera y Bernal (2018), la educación financiera se conforma como una combinación de saberes, actitudes y hábitos que, aplicados cotidianamente en las decisiones económicas, inciden positivamente en la economía personal, familiar y nacional. En el contexto ecuatoriano, esta perspectiva adquiere especial importancia dada la inestabilidad económica recurrente y los niveles de vulnerabilidad financiera en amplios sectores de la población.

Frente a este escenario, la educación financiera no solo debe considerarse una estrategia de conocimiento técnico, sino también una herramienta transformadora de la calidad de vida. Las dificultades económicas del país han resaltado la necesidad de desarrollar competencias que permitan a los ciudadanos gestionar mejor sus recursos, planificar sus gastos y fomentar el ahorro como cultura financiera.

Desigualdad en el acceso financiero: un problema estructural

En un estudio conjunto de la OCDE, CAF y CEPAL (2018), se expone que el 38,2% de los latinoamericanos no posee una cuenta bancaria ni tiene conocimiento de los requisitos para abrir una. Además, se evidenció que el 14,3% de esta población desconfía de las entidades financieras y que un 13,6% no percibe beneficios en el uso de dichos servicios. Este fenómeno de exclusión es más marcado en áreas rurales y afecta principalmente a mujeres, quienes representan el grupo más excluido financieramente.

En Ecuador, estas cifras son coherentes con la situación observada en comunidades rurales de la Sierra y Amazonía, donde los niveles de bancarización son bajos y persisten barreras culturales, tecnológicas y de acceso. En este sentido, Aguilar et al. (2019) argumentan que la implementación de programas educativos en finanzas puede incidir positivamente en los hábitos de consumo y en los patrones de comportamiento financiero, especialmente entre los estudiantes y jóvenes.

Educación financiera como proceso continuo y contextual

El Instituto de Estudios Peruanos (2016) sostiene que la educación financiera debe entenderse como un proceso dinámico que trasciende el conocimiento puntual sobre productos financieros. Implica una formación continua que refuerza la capacidad individual para gestionar adecuadamente la información financiera a lo largo del tiempo, en coherencia con las realidades sociales, económicas y culturales.

En el caso de Ecuador, se requiere promover una educación financiera con enfoque territorial, que considere las condiciones propias de cada región y los niveles de alfabetización económica existentes. Así, la implementación de buenas prácticas desarrolladas en otros países de la región puede aportar lecciones valiosas que fortalezcan los programas locales.

Objetivo de esta investigación

Esta investigación propone recopilar y analizar las experiencias exitosas de educación financiera implementadas en distintos países latinoamericanos, para identificar su impacto y aplicabilidad en contextos como el ecuatoriano. Se busca responder a la interrogante: ¿cuáles han sido los efectos concretos de dichos programas en sus respectivas realidades nacionales.

METHOD

Enfoque Metodológico de la Revisión

La presente revisión bibliográfica se ha estructurado bajo una perspectiva descriptiva, con el objetivo de ofrecer al lector una comprensión actualizada sobre las distintas estrategias de educación financiera implementadas en América Latina, con especial atención a su impacto en la población. Este

tipo de análisis busca brindar un panorama integral sobre conceptos relevantes dentro de un campo en constante transformación.

Para su elaboración, se recurrió tanto a fuentes primarias como secundarias, privilegiando aquellas publicaciones con una vigencia no mayor a diez años, a fin de garantizar la actualidad y pertinencia de los datos y enfoques analizados.

El proceso inició con la identificación de las bases teóricas fundamentales que sustentan la educación financiera, para luego proceder a una caracterización detallada de los programas existentes en América Latina. Este análisis permitió identificar similitudes, diferencias y patrones comunes entre las iniciativas regionales, en función de sus objetivos, metodologías, poblaciones meta y resultados reportados.

En el caso ecuatoriano, se observa una creciente preocupación por incorporar programas de alfabetización financiera en distintos niveles educativos y comunitarios, evidenciando un esfuerzo por fomentar el manejo responsable de los recursos económicos en la ciudadanía.

Las conclusiones derivadas de esta revisión permiten identificar tendencias relevantes y desafíos persistentes en la implementación de programas de educación financiera en la región, incluyendo Ecuador. Asimismo, se destaca la importancia de fortalecer estas iniciativas mediante políticas públicas integradas y evaluaciones sistemáticas que aseguren su sostenibilidad y eficacia.

RESULTS

La permanencia de la desigualdad estructural en América Latina continúa siendo una de las problemáticas más críticas de la región. A pesar de los esfuerzos de diversos investigadores, actores políticos y sociales por revertir esta situación, los avances han sido escasos y las diferencias entre los sectores con mayores y menores ingresos tienden a ampliarse con el tiempo.

En este escenario, los sectores rurales, especialmente los pequeños productores, siguen desempeñando un papel clave al garantizar el abastecimiento de alimentos a precios bajos. Su esfuerzo sostiene indirectamente los bajos niveles salariales de los trabajadores, generando una estructura que favorece a los grandes intermediarios y empresas, quienes obtienen las mayores ganancias, profundizando así la brecha social. Esta realidad ha impulsado un renovado interés por el diseño de políticas públicas orientadas a redistribuir la riqueza, mitigar la pobreza y reducir la exclusión social.

Educación como herramienta transformadora

El acceso equitativo a una educación de calidad se presenta como una alternativa viable para erradicar la pobreza, garantizar derechos fundamentales y construir una sociedad más justa. De acuerdo con OXFAM (2019), la educación tiene la capacidad de romper los círculos de desigualdad, por lo que los gobiernos deben priorizar la inversión en una educación pública, gratuita y de calidad, eliminando las barreras que perpetúan la marginación.

En este contexto, el presente estudio se enfoca en los efectos que los programas de Educación Financiera tienen en la disminución de la pobreza y la desigualdad en América Latina, con especial

énfasis en Ecuador, donde estas brechas se manifiestan con claridad tanto en zonas urbanas como rurales.

La educación financiera como eje estratégico

Actualmente, organismos internacionales como el Banco Mundial, UNICEF y la UNESCO reconocen la Educación Financiera como un componente esencial dentro del desarrollo económico. Esta visión también ha sido acogida por diversos gobiernos latinoamericanos, los cuales han comenzado a incluir la educación financiera en sus agendas de políticas públicas, conscientes de su potencial para impulsar el crecimiento económico y la equidad social.

Dabla et al. (2015) sostienen que la inclusión financiera promueve el desarrollo económico al facilitar el acceso al ahorro y al crédito para hogares y pequeñas empresas. Sin embargo, Ardila y Rengifo (2014) advierten que el crecimiento económico, por sí solo, no garantiza la disminución de la pobreza ni de la desigualdad.

Educación financiera en la agenda pública latinoamericana

En América Latina, la Educación Financiera ha sido incorporada como una prioridad en el ámbito de las políticas públicas, según ASOBANCARIA (2016). Esta se ha convertido en un proceso fundamental para que los ciudadanos comprendan el funcionamiento de los productos financieros, los riesgos asociados y adquieran las competencias necesarias para tomar decisiones informadas (García et al., 2013). No obstante, su aplicación ha sido limitada, especialmente en sectores populares, donde predomina la informalidad financiera.

Generalmente, los programas se enfocan en el primer nivel de intervención —la concienciación— y dejan de lado el desarrollo de competencias prácticas. Se enfatiza la transmisión de información sobre productos financieros, sin garantizar una verdadera formación en toma de decisiones racionales y planificación financiera.

Debilidades en la implementación de programas

En los países latinoamericanos, los esfuerzos se han centrado en la enseñanza de nociones básicas como el ahorro, el crédito y la inversión. Pocas veces estos programas están orientados a fomentar el emprendimiento con formación financiera estructurada (Aguilar, Carvajal y Serrano, 2019). Esta situación contribuye a la exclusión de pequeños negocios que enfrentan altos costos, plazos cortos y no son considerados sujetos de crédito por el sistema financiero tradicional.

Existe también un bajo nivel de comprensión de conceptos financieros como la inflación, las tasas de interés o la rentabilidad del capital. García et al. (2013) destacan que la formación debe enfocarse en fortalecer la comprensión del ahorro y el crédito, pilares clave para una planificación financiera responsable y sostenible.

El analfabetismo financiero: una barrera estructural

El desconocimiento generalizado sobre el uso adecuado de productos financieros lleva a una toma de decisiones errónea o desinformada, como lo señalan Ardila y Rengifo (2014). A ello se suma la excesiva burocracia en el acceso a créditos, tanto en la banca pública como privada, lo que empuja a

muchos ciudadanos hacia prácticas informales o incluso al agiotismo como única alternativa de financiamiento.

En países como Ecuador, la situación se agrava debido a que los modelos financieros no están adaptados a las realidades económicas y socioculturales de su población. Por ello, es fundamental desarrollar programas educativos dirigidos a comunidades con bajos recursos, considerando sus dinámicas productivas y sistemas de intercambio, formales o informales.

Enfoque diferencial y adaptabilidad de los programas

Los lineamientos propuestos por la OCDE han sido una base para la formulación de políticas públicas en materia de Educación Financiera. Sin embargo, la efectividad de estos programas depende de su capacidad de adaptarse a las realidades de cada país. Es esencial que los programas incluyan tanto a niños como adultos y empleen recursos pedagógicos accesibles como talleres, folletos, videos y materiales visuales que promuevan una cultura del ahorro desde edades tempranas.

Este enfoque integral podría generar impactos sostenibles y fomentar un desarrollo económico inclusivo. En un contexto como el ecuatoriano, donde la informalidad laboral y la pobreza estructural persisten, estos programas podrían representar una vía transformadora.

Inclusión financiera como oportunidad para el desarrollo

La inclusión financiera puede tener efectos positivos especialmente significativos en países como Ecuador, donde la volatilidad económica, los bajos niveles de ahorro y la desigualdad limitan el crecimiento sostenido. No obstante, estos beneficios solo se materializarán si las políticas públicas acompañan efectivamente a los pequeños y medianos emprendimientos, particularmente aquellos vinculados a la producción y comercialización de bienes esenciales como alimentos y vestimenta.

Programas de Educación Financiera dentro de las políticas públicas en América Latina

Siguiendo el ejemplo de Estados Unidos y la Comisión Europea (2007), diversos países latinoamericanos han diseñado programas de alfabetización financiera que abordan tanto conceptos básicos como servicios financieros complejos. El propósito es empoderar a los ciudadanos para que tomen decisiones económicas adecuadas en función de sus contextos particulares.

García et al. (2013) evaluaron las capacidades financieras en ocho países, incluyendo Ecuador, y analizaron el impacto de los programas implementados. Los resultados evidencian que en países como Brasil, Perú, Colombia y Ecuador, el 61% de las personas no ahorra, o lo hace en mecanismos informales. Brasil lidera con un 72% de ahorro formal, mientras que en el resto de países, la capacidad para enfrentar gastos imprevistos es baja.

Un dato relevante es que el 75% de la población en estos países no tiene una meta financiera definida. En Ecuador, sin embargo, se observa una mayor disposición para buscar ingresos adicionales en comparación con Brasil, donde predomina la pasividad en este aspecto.

En relación con los sistemas de pensiones, Brasil presenta la mayor cobertura con un 34% de beneficiarios, seguido de Colombia (32%), Ecuador (31%) y Perú (21%). A pesar de ello, gran parte de

los adultos mayores debe continuar trabajando, ya que en Ecuador el 85% carece de un plan de jubilación, una problemática compartida por Brasil (61%), Colombia (42%) y Perú (35%).

Respecto al conocimiento financiero, apenas el 19% de los ecuatorianos comprende el cálculo de una tasa de interés simple, situándose por debajo de Perú (22%) y por encima de Brasil (13%) y Colombia (10%).

Estos hallazgos, recopilados por la CAF, subrayan la necesidad de rediseñar los programas de Educación Financiera con base en las características de cada segmento poblacional, adaptando contenidos, metodologías y objetivos a sus realidades específicas.

Final del formulario

DISCUSSION

La persistencia de la desigualdad socioeconómica en América Latina, y particularmente en Ecuador, sigue siendo un obstáculo estructural que limita el desarrollo equitativo. A pesar de los múltiples esfuerzos gubernamentales y de organismos internacionales por reducir la pobreza, las brechas entre sectores ricos y pobres no solo se mantienen sino que se profundizan. Este fenómeno ha motivado la implementación de políticas públicas que promuevan la redistribución de la riqueza, donde la Educación Financiera (EF) emerge como una herramienta clave para fortalecer las capacidades individuales y colectivas, especialmente en poblaciones históricamente excluidas.

La EF se ha posicionado como un componente esencial de la agenda pública en varios países de la región, incluyendo Ecuador, debido a su potencial para democratizar el conocimiento financiero y empoderar a los ciudadanos en la toma de decisiones económicas. No obstante, como advierten Ardila y Rengifo (2014), el simple crecimiento económico no garantiza una reducción efectiva de la desigualdad; se requiere una estrategia integral que incorpore la inclusión financiera y la capacitación en competencias económicas básicas.

En el caso ecuatoriano, los programas de EF aún enfrentan retos significativos, como la limitada cobertura, el enfoque insuficiente en capacidades prácticas y el escaso acceso a productos financieros formales por parte de los sectores populares. El bajo nivel de conocimiento sobre temas como la inflación, el ahorro y la tasa de interés, evidencia un problema estructural de analfabetismo financiero, que no solo reduce las oportunidades de inclusión sino que perpetúa la dependencia de mecanismos informales e incluso peligrosos como el agiotismo.

Asimismo, si bien existen esfuerzos institucionales por incorporar contenidos de EF en el sistema educativo, como sugiere García et al. (2013), estos programas deben adaptarse a las realidades culturales, sociales y económicas de cada territorio. En Ecuador, donde una gran parte de la población se desenvuelve en la economía informal, los modelos educativos deben considerar prácticas cotidianas de intercambio y consumo, fomentando habilidades útiles para su contexto real.

Por otro lado, el desarrollo de políticas financieras debe contemplar un enfoque de ciclo de vida, es decir, abarcar desde la infancia hasta la adultez, con estrategias diferenciadas. La implementación de talleres, recursos visuales y contenidos prácticos, como se ha probado en otras partes de la región,

podría fortalecer significativamente la cultura financiera del país, si se articula con instituciones bancarias, educativas y sociales.

En suma, la Educación Financiera en Ecuador y América Latina requiere trascender el enfoque meramente informativo y avanzar hacia un modelo formativo, práctico e inclusivo. Para que esta herramienta contribuya realmente a cerrar las brechas de desigualdad, debe estar integrada en una política pública de largo plazo que articule el acceso al crédito, la regulación del sistema financiero y la promoción del emprendimiento. Solo así se podrá fortalecer una ciudadanía empoderada financieramente, capaz de ejercer sus derechos económicos de forma responsable y equitativa.

CONCLUSIONS

En muchas instituciones educativas, la implementación de la educación financiera ha sido reconocida como un elemento clave en todos los estudios revisados, coincidiendo en la urgencia de fortalecer las competencias en esta área para fomentar no solo el desarrollo individual, sino también para contribuir activamente al progreso económico de cada nación, incluido el Ecuador. No obstante, se identifican falencias significativas en los enfoques actuales de los programas de educación financiera, los cuales se centran principalmente en una estructura curricular de carácter teórico, con escasa aplicación en el fortalecimiento de habilidades financieras prácticas (González & Rodríguez, 2022).

Además, los esfuerzos educativos en esta materia se ven enfrentados a obstáculos como el acceso limitado al sistema financiero formal, así como a condiciones socioeconómicas adversas marcadas por la exclusión social y altos índices de pobreza, realidades particularmente visibles en ciertas regiones del Ecuador (Sánchez et al., 2021).

Limitaciones y desafíos estructurales

Los hallazgos permiten inferir que, si bien la educación financiera puede contribuir de manera positiva, su impacto en la mejora de la calidad de vida de los grupos más desfavorecidos es aún restringido. Esto evidencia la necesidad urgente de una articulación estructurada entre los contenidos financieros impartidos y las políticas públicas nacionales, de modo que se garantice una mayor cobertura y efectividad, especialmente en comunidades vulnerables como las zonas rurales ecuatorianas (Ministerio de Educación del Ecuador, 2023).

En conclusión, los programas actuales en América Latina, y particularmente en Ecuador, han logrado fomentar principalmente el conocimiento teórico sobre las finanzas. Sin embargo, aún no se han traducido en capacidades prácticas que permitan una gestión económica eficiente en la vida cotidiana. Frente a este panorama, se vuelve indispensable replantear los programas de educación financiera existentes, incorporándolos dentro de un enfoque de política pública integral que aborde simultáneamente los factores estructurales de la pobreza, la inequidad social y la exclusión financiera (CEPAL, 2022).

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Aguilar, M., Carvajal, R. y Serrano M. (2019). Programas de educación financiera implementados en América Latina. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 7(2), 72-88. <https://doi.org/10.34070/rif.v7i1>
- Ardila, Y., y Rengifo, L. (2014). Aproximaciones a la Educación Financiera en América Latina. XIX Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática. Obtenido de <https://bit.ly/35mNtlF>
- ASOBANCARIA. (2016). Programas de Educación Financiera en Latinoamérica: un énfasis en el caso colombiano. *Semana Económica*, 1-13. Obtenido de <https://bit.ly/3nHf7jE>
- Bozzo, S., y Remeseiro, R. (2021). Hacia un currículo que fortalezca la educación financiera en las carreras de Derecho. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 8(1), 45-68. <https://doi.org/10.5354/0719-5885.2021.61454>
- Dabla, E., Deng, Y., Ivanova, A., Karpowicz, I., Unsal, F., VanLeemput, E., y Wong, J. (2015). Inclusión financiera: Un enfoque centrado en América Latina. *IMF Working Paper*, (15)206. Obtenido de <https://bit.ly/3I1shzA>
- Demirgüç, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., y Hess, J. (2018). La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera. World Bank Group. Obtenido de <https://bit.ly/3fT3npN>
- García, N., Grifoni, A., López, J., y Mejía, D. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas. *Serie políticas públicas y transformación productiva*, 12. Obtenido de <https://bit.ly/3K6oBym>
- Gobierno de la República Argentina. (2019) Plan Nacional de Educación Financiera Argentina 2019. Obtenido de <https://bit.ly/3Fwl4WL>
- Instituto de Estudios Peruanos. (2016). Experiencias de educación financiera del Proyecto Capital en América Latina. *En breve*, 57. Obtenido de <https://bit.ly/33vVOT7>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. (2014). The economic importance of financial Literacy: Theory and evidence. *Journal of economic Literature*, 52(1), 5-44. <http://dx.doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Mungaray, A., González, N., y Osorio, G. (2021). Educación financiera y su efecto en el ingreso en México. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, (52)205. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.205.69709>
- OCDE, CAF y CEPAL. (2018), *Perspectivas económicas de América Latina 2018: repensando las instituciones para el desarrollo*. Ediciones OCDE. París. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018-es>
- Oliver, F., Amate, I., y Guarnido, A. (2017). El conocimiento financiero y su impacto en la desigualdad de la renta. *XXIV Encuentro de Economía Pública*. España. Obtenido de <https://bit.ly/3H1nIKS>
- OXFAM. (2019). *El poder de la educación en la lucha contra la desigualdad*. Oxfam Internacional. Obtenido de <https://bit.ly/3rQ3url>
- Ramos, J., y Calderón, F. (2011). Matriz de programas de educación financiera en América Latina y el mundo. *En breve*, 25. Obtenido de <https://bit.ly/3A4kFd4>

Rivera, B. y Bernal, D. (2018). La importancia de la educación financiera en la toma de decisiones de endeudamiento. Estudio de una sucursal de "Mi Banco" en México. Revista Perspectivas, (41), 117-144. Obtenido de <https://bit.ly/3IDX8TI>

FUNDING:

Los autores declaran que este estudio no recibió ningún tipo de financiación externa por parte de agencias públicas, privadas, ni de organizaciones sin ánimo de lucro. Todas las actividades de investigación, análisis y desarrollo fueron realizadas con recursos propios.

CONFLICT OF INTEREST:

Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.

AUTHOR CONTRIBUTION

Nombres de autores e iniciales: Pedro Antonio Saltos Garcia (PASG)

1. Conceptualización: (PASG)
2. Curación de datos: (PASG)
3. Análisis formal: (PASG)
4. Adquisición de fondos: ()
5. Investigación: (PASG)
6. Metodología: (PASG)
7. Administración del proyecto: (PASG)
8. Recursos: ()
9. Software: ()
10. Supervisión: (PASG)
11. Validación: (PASG)
12. Visualización: (PASG)
13. Redacción – borrador original: (PASG)
14. Redacción – revisión y edición: (PASG)